

*Con el corazón
y la mente vueltos al Señor*

DOMINGO XIV T.O. - C



1.- STATIO

Nos preparamos para la lectio

- Canto

- Oración



**“¡Qué hermosos son los pies
del que anuncia la paz a sus hermanos!
¡Y qué hermosas las manos
maduras en el surco y en la mies!**

**Grita lleno de gozo,
pregonero, que traes noticias buenas:
se rompen las cadenas,
y el sol de Cristo brilla esplendoroso.**

**Si dejas los pedazos
de tu alma enamorada en el sendero,
¡qué dulces, mensajero,
qué hermosos, qué divinos son tus pasos! Amén”**

2.- LECTIO Lectura del Evangelio (Lc 10, 1-12.17-20)

*En aquel tiempo el Señor designó otros setenta y dos, y los envió
delante de él, de dos en dos, a todos los pueblos y lugares adonde él
pensaba ir.*

*Y les dijo: «La mies es mucha, pero los obreros son pocos. Rogad al
dueño de la mies que envíe obreros a su mies.*

¡Andad!; mirad que yo os envío como corderos en medio de lobos. No llevéis bolsa, ni alforja, ni sandalias; no saludéis a nadie por el camino.

Cuando entréis en una casa, decid primero: Paz a esta casa. Si allí vive gente de paz, vuestra paz reposará sobre ellos; si no, se volverá a vosotros. Quedaos en esa casa, comiendo y bebiendo lo que tengan, porque el obrero tiene derecho a su salario. No andéis de casa en casa.

Si llegáis a un pueblo y os reciben bien, comed lo que os sirvan; curad a los enfermos que haya y decidles: El reino de Dios está cerca de vosotros. Pero si llegáis a un pueblo y no os reciben, id por las calles diciendo: Hasta el polvo de vuestro pueblo que se nos pegó a los pies nos lo sacudimos. Yo os digo que en el día del juicio habrá más tolerancia para Sodoma que para ese pueblo».

Los setenta y dos volvieron llenos de alegría, diciendo: «Señor, hasta los demonios se nos someten en tu nombre».

Y Jesús les dijo: «Yo veía a Satanás cayendo del cielo como un rayo. Ved que os he dado poder de pisar serpientes y escorpiones, y sobre todas las fuerzas del enemigo, sin que nada os dañe. Pero no os alegréis de que los espíritus os estén sometidos; alegraos más bien de que vuestros nombres están escritos en el cielo».

Releemos el Evangelio con los Santos Padres:

San Agustín de Hipona, *Sermón 101*

Envío Cristo a los segadores con la hoz del evangelio

En la lectura evangélica que acaba de proclamársenos, se nos invita a indagar cuál sea la mies de la que dice el Señor: *La mies es abundante y los obreros pocos: rogad, pues, al dueño de la mies que mande obreros a su mies*. Entonces agregó a sus doce discípulos —a quienes nombró apóstoles— otros setenta y dos y los mandó a todos —como se deduce de sus palabras— a la mies ya en sazón.

¿Cuál era, pues, aquella mies? Esa mies no hay que buscarla ciertamente entre los gentiles, donde nada se había sembrado. No queda otra alternativa que entenderla de la mies que había en el pueblo judío. A esta mies vino el dueño de la mies, a esta mies mandó a los segadores: a los gentiles no les envió segadores, sino sembradores.

Debemos, por consiguiente, entender que la cosecha se llevó a cabo en el pueblo judío, y la sementera en los pueblos paganos. De entre esta mies fueron elegidos los apóstoles, pues, al segarla, ya estaba madura, porque la habían previamente sembrado los profetas. Es una delicia contemplar los campos de Dios y recrearse viendo sus dones y a los obreros trabajando en sus campos.

Estad, pues, atentos y deleitaos conmigo en la contemplación de los campos de Dios y, en ellos, dos clases de mies: una, ya cosechada, y otra todavía por cosechar: cosechada ya en el pueblo judío, todavía por cosechar en los pueblos paganos. Vamos a tratar de demostrarlo. Y ¿cómo hacerlo sino acudiendo a la Escritura de Dios, el dueño de la mies? Pues bien, en el presente capítulo hallamos escrito: *La mies es abundante y los obreros pocos: rogad, pues, al dueño de la mies que mande obreros a su mies.* En otro lugar el Señor dijo a sus discípulos: *¿No decís vosotros que todavía queda lejos el verano? Levantad los ojos y contemplad los campos, que están ya dorados para la siega.* Y añadió: *Otros sudaron y vosotros recogéis el fruto de sus sudores.* Trabajaron Abrahán, Isaac, Jacob, Moisés, los profetas; trabajaron sembrando y al llegar el Señor se encontró con una mies ya madura. Enviados segadores con la hoz del evangelio, acarrearón las gavillas a la era del Señor, donde había de ser trillado Esteban.

En este momento aparece en escena Pablo, y es enviado a los gentiles. Y al hacer valer la gracia que él ha recibido como un don particular y personal, no oculta este extremo. El nos dice efectivamente en sus escritos que fue enviado a predicar el evangelio allí donde el nombre de Cristo era desconocido. Y como aquella cosecha es ya una cosa hecha, fijémonos en esta mies, que somos nosotros. Sembraron los apóstoles y los profetas. Sembró el mismo Señor, ya que él estaba presente en los apóstoles y porque el mismo Cristo recolectó. Sin él, en efecto, ellos no pueden hacer nada, mientras que él es perfecto sin ellos. Por eso les dijo: *Porque sin mí no podéis hacer nada.* Y una vez que Cristo se decidió a sembrar entre los gentiles, ¿qué es lo que dice? *Salió el sembradora sembrar.* Y allí son enviados los obreros a segar.

Que estos apóstoles de Cristo, predicadores del evangelio, que no se detienen a saludar a nadie por el camino, esto es, que no buscan ni hacen otra cosa que anunciar el evangelio con genuina caridad, vengán a casa y digan: *Paz a esta casa.* No lo dicen sólo de boquita: escancian de lo que están llenos; predicán la paz y poseen la paz. Así pues, el que rebosa paz y saluda: *Paz a esta casa, si allí hay gente de paz descansará sobre ellos su paz.*

3.- MEDITATIO / ORATIO/ CONTEMPLATIO

Tiempo de Meditación y oración Personal

4.- COLLATIO

Tiempo para compartir en fraternidad

5.- ACTIO

Nos preparamos para volver a las actividades cotidianas

- Padre Nuestro
- Oración final

*Señor Jesús, que enviaste a tus discípulos
como anunciadores de tu llegada,
haz de cada uno de nosotros
misioneros de la llegada del Reino.
Que, confiando sólo en tu Palabra
y no en nuestras cualidades y pertenencias,
nos lancemos, ágiles y disponibles,
a la misión que nos encomiendas,
para que todos te reconozcamos
como nuestro Maestro y Salvador. Amén.*

- Canto

